

MEDITACIÓN XXXII

Efectos exteriores del pecado mortal en el sacerdote

- I. Esterilidad para el bien.
- II. Fecundidad para el mal.

Quando un sacerdote deja que el pecado mortal se introduzca y enseñoree de su alma, y sobre todo, que se establezca en ella y se fije por el hábito, entonces queda en la imposibilidad para cumplir con los fines sublimes de su sagrado ministerio, haciéndose en este caso un obrero de iniquidad.

PUNTO I

No puede hacer ningún bien

1.º Con relación á Dios.—Es imposible que el sacerdote que se halla en pecado mortal pueda defender su causa; pues incapacitado para sostener sus derechos é intereses, los combate y perjudica su conducta. ¿Cómo ha de mirar por la gloria de Dios quien por el contrario la ultraja con sus pecados? ¿Cómo puede ser hombre de Dios *homo Dei*, el que se ha hecho esclavo del demonio? Siendo una de las más santas ocupaciones del sacerdote cantar las alabanzas del Señor ¿podrá hacerlo el que se halla muerto, como muerta está su alma á la gracia? ¿Estarán en su lugar las alabanzas divinas en boca de un pecador? *Non mortui laudabunt te, Domine* (1). *Vivens, vivens ipse confitebitur tibi* (2). *Non est speciosa laus in ore peccatoris* (3).

2.º Con relación al prójimo.—Tristísimo es el estado del sacerdote á quien hay que recordarle el pensamiento de la eternidad que le espera, y que decirle lo mismo que él debía decir á los demás: *Miserere animæ tuæ placens Deo*. Podrá este sacerdote

- (1) Ps. CXIII, 17.
- (2) Isai., XXXVIII, 19.
- (3) Eccli., XV, 9.

tener celo por la salvación de las almas? ¿Cómo ha de compadecerse de aquellas cuya salvación se le ha confiado? ¿Podrá temer el peligro de sus hermanos quien no teme el suyo propio, sin comparación mucho más importante y crítico? Quien ama la iniquidad, aborrece su alma, y no puede amar al prójimo: *Qui diligit iniquitatem, odit animam suam* (1). El que es malo para consigo mismo no puede ser bueno para los otros: *Qui sibi nequam est, cui alii bonus erit?* (2).

El celo es, con relación á la caridad, lo que el calor respeto del fuego; si no hay calor es señal inequívoca de que no hay fuego; si la caridad se halla apagada el celo lo estará también. El que no practica las virtudes más comunes no puede exhortar á los otros á su perfección; es imposible que tenga el don de inspirar el aborrecimiento al pecado el que le ama y está en él. La palabra divina no sale sino como obligada de los labios del predicador á quien esa misma palabra condena.... Es imposible que un reo de pecado mortal predique la palabra divina sin que oiga y sienta en su conciencia una voz terrible que le dice: *Quare tu enarras justicias meas?* (3) No te conviene anunciar mi justicia. Grande negligencia y descuido suele tener ordinariamente en el cumplimiento de este importante ministerio, sin pensar que priva de la vida espiritual á los que no alimenta: *Non pavisti, occidisti*. Pero tampoco cumple mejor con todos los demás deberes: si por su actividad natural, ó por el buen parecer trabaja con algún esmero ¿qué fruto puede sacar el pueblo que le está confiado? ¿Acaso santifica nunca la exterioridad? ¡Cuán digno de lástima es un rebaño cuyo pastor no es amigo del Señor! El sacerdote pecador es impotente para hacer fruto en las almas.

- (1) Ps. X, 6.
- (2) Eccli., XIV, 5.
- (3) Ps. XLIX, 16.

PUNTO II

Se hace obrero de iniquidad

Aun suponiendo que los pecados del sacerdote no escandalicen á nadie, con todo eso ¡cuánto mal hace! Si llega á apagarse la luz en la casa de Dios, todo se encontrará allí en tinieblas. Si la cabeza está débil ó llega á languidecer, todo el cuerpo desfallecerá igualmente. Un ejército en cuyas avanzadas los centinelas se duermen está muy expuesto á ser sorprendido por el enemigo. Al contrario, el sacerdote fervoroso, imitando á Moisés, cubre y defiende á su pueblo con el escudo de la oración, obtiene gracia para los culpables ofreciendo por ellos su propia satisfacción con la de la Víctima que ha salvado al mundo; pero, si es pecador el mismo que se interpone entre Dios y los pecadores... ¡qué digo! si el sacrificio que ofrece es un horrible atentado ¿qué efecto puede tener semejante mediación sino el de atraer mucho más la venganza terrible del Cielo? *Cum is, qui displicet, ad intercedendum mittitur, irati animus ad deteriora provocatur* (1).

No olvidemos, por otra parte, que todos somos solidarios: todos los sacerdotes formamos un mismo cuerpo cuyos miembros dependen de tal manera los unos de los otros que apartándose uno solo de su deber, puede comprometer al cuerpo entero. Todo el ejército de Israel fué castigado por el pecado de Achán, como lo declara el mismo Dios: *Non poterit Israël stare ante hostes suos, eosque fugiet, quia pollutus est anathemate. Non ero ultra vobiscum, donec conteratis eum qui hujus sceleris reus est* (2). Achán se reservó para sí alguna parte de los despojos de Jericó que habían sido entregados al anatema, y era una especie de sacrilegio. Uno solo lo cometió, y todo el pueblo quedó contaminado: *Israël..... pollutus*

(1) San Gregorio.

(2) Jos., VII, 12.

est anathemate. Así vemos que castigó Dios á todo su pueblo por los pecados de algunos.

Empero, esto que acabamos de decir es en la hipótesis más favorable, en el caso de que los pecados del sacerdote no fuesen conocidos sino solamente por Dios; mas cuando el pecado reviste carácter público..... cuando sirve de escándalo..... y ¿cuándo no escandaliza un sacerdote? ¡Cuántas miradas están observando al que por su estado debía ser el censor de todos los vicios! La malicia de la actual sociedad tan interesada en deshonar al sacerdote no deja de seguir todos sus pasos. No hace falta que sondeemos ahora la profundidad de este abismo para convencernos de que si un sacerdote bueno es un tesoro para el mundo, un sacerdote pecador es una plaga, una calamidad universal. El clero, Señor, es vuestra milicia santa..... ¿cómo pues, no puede alcanzar tantas victorias como combates se ve obligado á sostener? ¿Por qué los sacerdotes celosos tienen el dolor de ver que el infierno se lleva tan gran número de almas? ¿A qué debemos atribuir el poco fruto de sus apostólicos trabajos? ¿Habrá entre nosotros algún desgraciado Achán? ¿Por qué, amable Salvador, no queréis estar con nosotros? Porque quizás nos véis bajo la presión del anatema: *Non ero ultra vobiscum donec conteratis eum qui hujus sceleris reus est*? ¡No permitáis esto, Dios mío! Haced que desaparezca del lugar santo y de nuestros corazones lo que pudiera ofender la pureza de vuestras miradas! Y pues que el pecado del sacerdote es una de las mayores desgracias para vuestra Iglesia, y tan grande bien su conversión, quiero unir el santo Sacrificio de la Misa que voy á decir á todos los que hoy se han de celebrar pidéndoos la conversión de todos los sacerdotes pecadores. Perdón, Señor mío, ¿por quién debo empezar á pedirlos en primer lugar sino por mí mismo....? Aumentad en mí y en todos los herederos de vuestro sacerdocio el amor de la virtud y el aborrecimiento del pecado: venid, y permaneced siempre con nosotros y sobre todo no os apartéis de mi corazón.

RESUMEN DE LA MEDITACIÓN

PUNTO PRIMERO.—¿Qué bien podrá hacer el sacerdote que está en pecado mortal? Con relación á Dios está obligado á cantar sus alabanzas; pero ¿podrán los muertos hacer esto? *Non mortui laudabunt te.* ¿Cómo ha de tener celo para procurar su gloria? Con relación al prójimo ¿podrá amarlo y auxiliarlo si debe temer por sí mismo? El celo es para la caridad lo que el calor para el fuego: *qui non ardet non incendit.*

PUNTO SEGUNDO.—¿Quién podrá determinar el mal que llegará á hacer, aun suponiendo que no dé mal ejemplo? Si la luz está apagada en la casa del Señor todo estará envuelto en tinieblas. Un sacerdote santo defiende á su pueblo y le cobija bajo el escudo de su oración; pero ¿cuál será el efecto de la mediación de otro contra quien Dios está irritado? No hemos de olvidar la solidaridad que une entre sí á todos los miembros del clero: todo Israel fué castigado por el pecado de Achán.

MEDITACIÓN XXXIII

El escándalo dado por un sacerdote. Pecado enorme por su naturaleza

Si debemos aborrecer todo pecado en general, mucho más hemos de detestar aquellos que contrastan de una manera más escandalosa con la misión santa que se nos ha confiado. El fin del sacerdote es dar gloria á Dios, salvar las almas, servir á la Iglesia y consolarla; nada puede oponerse á ese fin tanto como el pecado de escándalo, llamando el mismo Evangelio al que lo da hombre enemigo: *Inimicus homo hoc fecit* (1). El sacerdote escandaloso es pues, el mayor y el más cruel enemigo de todo lo que más debía amar y desear.

I. El sacerdote escandaloso es el mayor enemigo de Dios.

(1) Matth., XIII, 28.

II. El mayor enemigo de las almas.

III. El mayor enemigo de la Iglesia.

PRIMER PRELUDIO.—Piensa con detención estas palabras de Jesucristo: *Qui scandalizaverit unum de pusillis istis..... expedit ei, ut suspendatur mola asinaria in collo ejus, et demergatur in profundum maris* (1).

SEGUNDO PRELUDIO.—Hacedme comprender, Señor, toda la inmensa malicia, toda la iniquidad que se encierra en el escándalo dado por el sacerdote, y dadme gracia para que de tal manera vigile sobre mí mismo que nunca pueda decir, ni hacer, ni omitir nada que pueda en lo más mínimo desedificar al prójimo.

PUNTO I

El sacerdote escandaloso es el mayor enemigo de Dios

Si es el mayor enemigo de Dios, pues que hace la injuria más grave á las tres Personas de la Santísima Trinidad, contra quien se alza, en cierto modo, con la más horrible impiedad.

El Padre Eterno había escogido á ese sacerdote como medio para dar á conocer á los hombres su santísimo nombre, para publicar y hacer observar su ley, para hacer volver á la obediencia á las almas extraviadas y fijar en su amor á las inconstantes; para prepararle, en fin, un pueblo de elegidos, haciéndole reinar en sus corazones; y para esto precisamente le había prevenido con las bendiciones de su gracia, colmándole de tantos beneficios. Ese sacerdote aceptó tan alta y noble misión, y se comprometió solemnemente á consagrar á ella toda su existencia, toda su vida; pero si tuviese la desgracia de escandalizar al pueblo.... ¿Qué es lo que hace? ¡Ah, lejos de mirar por la causa de Dios y defenderla, como lo había prometido, la deshonor y combate. En vez de atraer y someter al yugo del Señor á los súbditos rebeldes, corrompe con su mal ejemplo á los que son fieles. En lugar de hacer que los hombres

(1) Matth., XVIII, 6.

todos respeten y adoren su santo Nombre, los inducen á blasfemar de El, y en vez de hacerle reinar en los corazones, lo aparta de ellos, preparando réprobos para el infierno en vez de elegidos para el Cielo.....

El Hijo de Dios, Redentor de las almas, contaba también con él para aplicar á los hombres los méritos de su pasión y muerte, de su preciosísima Sangre. Sólo para esto le había investido de poderes inefables y puso en sus manos todos los tesoros de su misericordia..... y á estas almas rescatadas á tan alto precio, el sacerdote escandaloso no solamente las hace perecer, sino que ante los ojos mismos de su Redentor las hiere, las mata y las precipita á la condenación eterna, inutilizando para ellas la obra inefable de la redención.

El Espíritu Santo lo había elegido como instrumento y órgano suyo para combatir el pecado y las pasiones, y purificar las almas, haciendo de ellas otros tantos templos donde pudiese fijar su morada con el Padre y con el Hijo: *Ad eum veniemus, et mansionem apud eum faciemus* (1). Mas ese desgraciado sacerdote, en vez de secundar estos misericordiosos designios del Señor, los trastorna, y en lugar de destruir el imperio del pecado lo extiende y lo asegura, y en vez de purificar las almas, las mancha y las deja horribles á los ojos de Dios; en fin, estos medios espirituales que se le habían dado para su guarda y defensa, los cierra para Dios y los abre para el demonio. Y ¿qué es todo esto sino oponerse á la Augustísima Trinidad en sus tres divinas Personas, Padre, Hijo y Espíritu Santo? ¿Qué es sino revelarse pérfidamente contra ella? *Nullum puto majus præjudicium, quam quod a malis sacerdotibus tolerat Deus, quando eos, quos ad aliorum correctionem posuit, dare de se exempla pravitatis cernit, quando ipsi peccamus, qui compescere peccata debuimus* (2).

(1) Joan., XIV, 23.

(2) San Gregorio, Homil. 17, in *Evang.*

PUNTO II

El sacerdote escandaloso es el mayor enemigo de las almas

Al hacernos Dios nuestro Señor ministros suyos, quiso que fuésemos sus cooperadores en la salvación de las almas. Enseñar á nuestros hermanos los caminos de la salvación, dirigirlos, sostenerlos, levantarlos si llegasen á caer, emplear en su santificación todos los poderosos recursos puestos en nuestras manos: hé aquí para nosotros una obligación indispensable. Ahora bien ¿cómo puede cumplir el sacerdote escandaloso tan santa y estricta obligación? Si es cierto que no podemos tener acceso á las almas, ni podemos acercarnos á ellas, sino por medio de la confianza que les inspiremos ¿qué confianza puede inspirar el que predica y aconseja una moral contraria á la que él mismo practica?... Entre las palabras que dicen: «no hagáis lo que yo hago,» y las acciones y obras que gritan: «no creáis lo que yo digo,» fácilmente se echa de ver lo que más vivamente hace impresión en los ánimos, quizás ya mal dispuestos. Mientras los corazones corrompidos se confirman en sus desórdenes por el ejemplo del que debía reprimirlos, las almas sencillas temen extrañarse siguiendo al guía que Dios les ha dado. La licencia entonces no conoce límites.

Cuando á la inclinación que arrastra al hombre á la imitación se junta el interés de las pasiones, el ejemplo es un torrente que desprecia y arrastra todos los diques que se le oponen. Pero si este torrente se precipita de altas montañas, su curso entonces es impetuosísimo, sus estragos horrorosos, y se extiende mucho más. La elevación de la dignidad sacerdotal es la medida del mal que causa el escándolo de los sacerdotes. El arbusto, cuando cae, no hace daño; el roble aplasta en su caída lo que coge debajo. Hé aquí cómo la sal de la tierra viene á ser, al contrario, un principio de corrupción para aquellos precisamente que debía conservar en la inocencia y santidad: hé ahí la luz del mundo, que en lugar de

dirigir por los caminos de la virtud, hace que las almas caminen por los senderos del vicio; el pastor que debía defender su rebaño, hace en él horrible carnicería: *considerate, quid de gregibus agatur, quando pastores lupi fiunt* (1).

PUNTO III

El sacerdote escandaloso es el mayor enemigo de la Iglesia.

El mundo, tan indulgente para consigo mismo, es inexorable para con los ministros de Dios. Una sola caída del sacerdote católico puede acarrear consecuencias incalculables. Al mismo tiempo que el mundo se cree autorizado para todos los crímenes y pecados, no deja pasar nada, ni tolera la falta más leve al sacerdote. El mundo, lejos de encubrir sus escándalos con el silencio, enfáticamente los publica por todas partes, los perpetúa, procurando darles una estabilidad indeleble.... ¡Quién sabe si durante cien ó más años se pecará y se condenarán las almas á consecuencia de un pecado cometido por un sacerdote escandaloso! La deshonra que hace caer sobre su conducta, recae de rechazo sobre todos los demás miembros del clero, y se les imputan los mismos vicios á todos los que se ocupan en los mismos ministerios: tal es su trascendencia que las verdades más sagradas se tildan de fábulas y mentiras, sólo por ver una horrible contradicción entre ellas y las costumbres del que las predica. Si este sacerdote, se dice, creyera lo que nos enseña ¿cómo había de tener una conducta cual nosotros vemos en él? ¡Qué consecuencia tan terrible! Ajado el honor del sacerdocio, paralizado el celo de los buenos ministros de Dios, la piedad destruída, los Sacramentos abandonados ó profanados, la fe casi extinguida en vastas regiones, miles de almas perdidas.... tal ha sido más de una vez el espantoso y funesto resultado de los escándalos dados por un sacerdote y pastor de almas.

(1) San Gregorio.

Entretanto, la Iglesia llora como Raquel la muerte de sus hijos: *Rachel plorans filios suos, et noluit consolari, quia non sunt* (1), exhalando su amargo dolor por boca de los Profetas: *Ecce in pace amaritudo mea amarissima* (2). ¿Y quién es el que la hace derramar tantas lágrimas? Un hombre á quien Ella había honrado con su confianza, que debía ser su apoyo y su consuelo. ¡Oh, qué severa, Señor, debe ser vuestra justicia cuando llegue el momento de vengar esas lágrimas de vuestra Esposa santa! ¡Esa muerte de las almas causada por aquel precisamente que debía ser con Vos su salvador, puesto que era su padre; esa guerra sacrilega que el sacerdote escandaloso os hace á Vos mismo: *Væ homini illi!* Si el que escandaliza uno solo de vuestros pequeñuelos merece un castigo tan terrible ¿qué suplicio tendréis reservado para aquel que hubiese escandalizado una muchedumbre de gentes y aun de pueblos enteros? *Si ei qui unum aliquem dumtaxat offenderit, expedit ut mola asinaria suspendatur a collo ipsius ac demergatur in profundum maris; qui non unus, non duos, non tres tantum, sed jam multos etiam populos perdiderint.... illis quid tandem fiet?* (3).

Recordemos pues, y repasemos íntimamente en nuestra alma, en nuestro corazón, todo lo que en nuestra conducta haya podido desedificar al prójimo, y tomemos la firme resolución de aplicarnos pronto á reparar el mal lo mejor que pudiéremos. Si nuestra conciencia no nos remuerde actualmente de ninguna falta grave, deploremos sin embargo, aquellas de que ya también nos hemos arrepentido y las hemos llorado. En la santa Misa pidamos de un modo muy especial por los sacerdotes escandalosos. Unamos nuestros gemidos á los de San Bernardo: *Amici tui, Deus, et proximi tui adversum te appropinquaverunt, et steterunt.... Heu! heu! Domine Deus, quia ipsi sunt in persecutione tua primi, qui videntur*

(1) Matth., II, 18.

(2) Isai., XXXVIII, 17.

(3) San Crisóstomo, l. VI, de Sacerd.

in ecclesia tua primatum diligere, gerere principatum. Arcem Sion occupaverunt..... et universam deinceps..... tradunt incendio civitatem. Misera eorum conversatio plebis tuæ miserabilis subversio est.

RESUMEN DE LA MEDITACIÓN

PUNTO PRIMERO.—*El sacerdote escandaloso es el mayor enemigo de Dios.* Dios Padre le había escogido para que defendiera su causa y él la combate; para extender su reino en todos los corazones y él lo impide; para que aumentara el número de los escogidos y él va reclutando almas para el infierno. Dios Hijo contaba con su cooperación para que le ayudara á salvar las almas, y él las pierde. Dios Espíritu Santo lo había escogido como su órgano y él en lugar de secundar los designios de su misericordia los hostiga y desbarata.

PUNTO SEGUNDO.—*El sacerdote escandaloso es el mayor enemigo de las almas.* Nosotros no podemos acercarnos á ellas para santificarlas sino en virtud de la confianza que ellas tengan en nosotros; pero ¿y qué confianza podrá inspirarles un sacerdote que les predica una moral y él practica otra? La elevación de nuestra dignidad es la medida de los estragos causados por nuestros escándalos.

PUNTO TERCERO.—*El sacerdote escandaloso es el mayor enemigo de la Iglesia.* Siendo ésta Esposa y Madre á la vez, el escándalo la hiere en los dos objetos de su más tierno amor, á saber: en Jesucristo su Esposo, y en los fieles, sus hijos. Una sola caída en el Santuario puede ser causa de los efectos más desastrosos é incalculables. La Iglesia llora, y lo más triste es que le hace derramar lágrimas aquel mismo que debiera consolarla.

MEDITACIÓN XXXIV

*El escándalo causado por un sacerdote.
Sus diferentes especies*

- I. Escándalo de intención y de perversidad.
- II. Escándalo de tibieza y de negligencia.
- III. Escándalo de ligereza y de imprudencia.

PUNTO I

Escándalo de intención y de perversidad

De un sacerdote se puede decir lo que San Francisco de Sales decía de los religiosos: *Bonis nihil melius, malis nihil pejus*; el que olvida sus deberes y esparce en su derredor una hediondez que mata justifica demasiado aquella máxima: *Corruptio optimi pessima*. Sin embargo, al hablar del escándalo de intención, no entendemos decir que haya quien quiera arruinar las almas por el mero placer de arruinarlas. Tal escándalo, propio sólo de Satanás, no sería posible hallarlo en un sacerdote, á no ser que hubiese alcanzado ya el último punto de la degradación y del endurecimiento.

Mas, sin necesidad de llegar á ese fatal exceso, él no puede ignorar que aquella palabra, aquella acción, aquella su conducta puede causar una herida mortal en la conciencia del prójimo: prevé las lamentables y funestas consecuencias que tal ó cual hecho puede acarrear al honor del sacerdocio, y sin embargo, no se arredra y comete el pecado. ¡Ah! este desgraciado sacerdote hace el necio para pecar más libremente, abusa de la misma autoridad é influencia que le confiere la santidad de su carácter para arruinar y destruir aquella virtud, de la que debía ser el más firme apoyo.....

¡Oh sacerdotes, oh pastores, qué terrible juicio os aguarda! *Audite hoc sacerdotes..... quia vobis iudicium est.* ¡Cómo! Vosotros insidiáis á la inocencia, vosotros que debierais ser sus más decididos protec-